

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22.</p> <p>Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales.</p> <p>COLABORADORES.--<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem.</p> <p>PAGO ADELANTADO <i>Anuncios a precios convencionales.</i> Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	---	--

SUMARIO.—*Modos y modas de mal decir*, por B. y S.
Los problemas del Magisterio español, por Alfonso Ruiz Recuenco.—*Comentarios y Noticias.*—*Sección Bibliográfica.*—*Notas de la Sección.*—*Correspondencia particular.*—*Anuncios.*

temente de la higiene del idioma, que proscribiera toda clase de muletillas, bordonés, tópicos y frases hechas.

A desterrarlas, pues, aunque sea tomando «aguas minerales».

B. y S.

MODOS Y MODAS DE MAL DECIR

Otra vez las aguas minerales
y una falsa alarma.

Con motivo del verano han comenzado otra vez a tomar «aguas minerales» no pocos individuos de «ambos sexos» (y ustedes perdonen este modo infame de mal decir); pero si quieren que la terapéutica les sirva de algo, hagan la merced filológica de llamarlas «aguas medicinales».

Y gracias que, llamándose, lleguen a serlo.

Decir «aguas minerales» es como decir «alcornoques vegetales» o «estorninos animales».

Porque, hasta la fecha, todas las aguas conocidas son minerales.

—Dicen de Barcelona que por haberse visto una llamarada en un escenario, se produjo una falsa alarma, resultando un muerto y varios heridos.

Suceso evidentemente lamentable, pero que lo es más porque lleva en el relato ese lugar común de la «falsa alarma».

En tales casos la alarma no es nunca falsa, sino real, verdadera y efectiva. Ni siquiera es falsa la causa que produce la alarma, porque alguna realidad tiene. Lo único que hay en esta relación, no falso, sino sencillamente inexacto, es apreciar mal la importancia de la causa productora de la alarma, por lo cual estará bien decir «se produjo injustificada o inmotivada alarma», pero nunca «falsa alarma».

¿Y cómo, siendo esto tan claro, se dice siempre mal, aun por personas ilustradas?

Porque muchos tienen todavía incultas algunas zonas del buen gusto y no cuidan, por esto, suficien-

Los problemas del Magisterio Español.

II

Sale un Maestro de las Escuelas Normales y practica unas oposiciones en las que se le exige ser una enciclopedia del saber humano, y después de ganada una plaza en reñida lid, le extienden su título administrativo con un haber mensual de 148 pesetas.

El tiene amigos, que sin carrera de ninguna clase, han ingresado en el Cuerpo de policía y en otros, con exigencias de los conocimientos rudimentarios de las cuatro reglas aritméticas y unos pocos temas de derecho, y sabe que han ingresado con más de 250 pesetas al mes.

Tentaciones siente de renunciar a los triunfos obtenidos y cambiar la vocación que le inclinaba a la lucha con la ignorancia, por el convencionalismo del menos trabajo y más pesetas. Sigue sin embargo por la senda más escabrosa, erizada toda ella de espinas.

Hasta llegar al pueblo de su destino, aún conserva algunas esperanzas. Sabe que es de corto vecindario; que está enclavado en la montaña; que para llegar a él ha de utilizar todos los medios de locomoción conocidos; pero en su interior se lo imagina pintoresco y conceptúa al personal de costumbres patriarcales, exentas de la malicia y podredumbre de las grandes ciudades. Siente los grandes ideales del misionero, que lleva la luz que ha de ahuyentar las tinieblas de los pueblos salvajes.

Su toma de posesión es una cosa vulgar. Únicamente el Alcalde le dice haber la costumbre inmemorial de pagar todo Maestro que toma posesión de aquella Escuela, una arroba o dos de vino. El Maestro respeta las tradiciones, aunque en su interior no siente gran simpatía por estas vinosas costumbres. Es el primer acto de saqueo que con él se comete. Busca hospedaje que no encuentra, hasta que por caridad le tienen en alguna casa, pagando lo que no le cobrarían en la fonda de una gran ciudad.